

RAMON TAMAMES

Economista



Difícil y lejana recuperación económica

LA información facilitada por el INE el pasado miércoles constituye un durísimo golpe para los ilusos navegantes que anunciaron, durante la campaña electoral, una recuperación ya visible de cara a la segunda mitad de 1993.

La tendencia de los ritmos del PIB para los cinco trimestres de 1992 y lo que va del 93, son bien expresivos. En tantos por ciento de evolución positiva o negativa: 2,0/1,0/0,7/-0,4/-1,1. Es evidente, pues, la aceleración del crecimiento negativo, con una especial dureza en la crisis de consumo, y una brutal caída de la inversión.

Lo tengo escrito y dicho en varias ocasiones en los últimos meses, y una vez más voy a sintetizarlo a la vista de los indicadores antes comentados, y que ayer ofrecía EL MUNDO con todo género de detalles: las diferencias con la situación de los años 1985/87, se hacen cada vez más patentes; y la salida de la recesión económica en que nos hallamos no va a ser ni rápida ni fácil.

De cara al futuro inmediato, y a diferencia de mediados de la década de los años 80, no hay ninguna locomotora norteamericana a la vista, como sucedió entonces con el programa de keynesianismo de derechas de Reagan; cuando los gastos de defensa de EEUU subieron casi cuatro puntos en términos de PIB, para replicar al «Imperio del Mal» con la guerra de las galaxias y otros proyectos.

NO EXISTIRA EL «EFECTO EUROPA».—Hoy, la economía norteamericana, se encuentra aún en fase sumamente incierta, y los programas de la *Clintonomics* son bastante raquíticos, y de muy poco tirón para la demanda del exterior. En cuanto a Alemania, más que locomotora, es un portentoso «agujero negro» de inversiones del exterior.

En segundo término, lo que he denominado el *efecto Europa*, obviamente no va a volver a producirse. En otras palabras, ya no contemplaremos lo que sucedió durante la mencionada recuperación 85/87, que se debió, también, en buena medida, a la rápida revalorización de activos inmobiliarios y financieros en nuestro país y al espectacular flujo de inversiones foráneas. Todo ello, como consecuencia de las tomas de posición de inversionistas extranjeros, al calor del optimismo que desencadenó la integración definitiva de un mercado de 40 millones de españoles en la Comunidad.

No tenemos, pues, locomotora; y el *efecto Europa* quedó atrás. En cuanto a los instrumentos disponibles del

presupuestarios de los últimos años. Y el aumento de la presión fiscal (PF), por el crecimiento en 14 puntos en menos de un decenio, y por el actual nivel de esfuerzo fiscal (PF relacionada con renta per capita), no resulta nada recomendable; significaría animar a Tírios y Troyanos a no invertir en España, o a marcharse con los capitales a otra parte.

UN MERCADO DESPROTEGIDO.— Pero el problema más importante de cara a la tan deseada recuperación, radica en un *mercado nacional absolutamente desprotegido*, en medio de la más despiadada competencia; a causa de la desaparición de la frontera económica con 18 países de la CE y de la EFTA, de los acuerdos de asociación con el Este europeo, y de un arancel aduanero común que sólo supone un 3% de protección ad valorem. Lo cual ya no constituye ninguna barrera para las importaciones de la orilla asiática del Pacífico y de multitud de otros países con precios predatorios, dumping social, etc.

En tales circunstancias de escenario global, la *desindustrialización avanza* implacablemente, y la crisis agraria se acentúa.

Por último, están los *problemas más internos*, valga la expresión, que nos acosan con creciente dureza. La reconversión del Estado —un Leviatán obsoleto, vorazmente recaudador, intervencionista, hiperburocratizado y prebendario— sigue siendo la gran *asignatura pendiente*. A lo cual, se unen tantos problemas del enmarañado mercado de trabajo, del fuerte desincentivo del empleo por el PER y el INEM, de la débil formación de ahorro, del freno a las PYMES, y tantas otras cosas. Veremos qué hace el nuevo gobierno. «Lo tienen muy crudo», como se dice coloquialmente. Y si va a ser *más de lo mismo*, como algunos nos anuncian, estamos listos.

e

l problema más importante de cara a la tan deseada recuperación radica en un mercado nacional absolutamente desprotegido

sector público para alentar cualquier propósito de relanzamiento de la economía, se encuentran en situación absolutamente crítica. La *financiación con déficit*, es ahora impracticable, por el alto grado de endeudamiento a que nos llevaron los déficit

CONTRA LA CONFUSION

El antigobierno de coalición

ANTONIO GARCIA-TREVIJANO

LA coalición del socialismo con el nacionalismo quedó inscrita en el registro nocturno del resultado electoral. Pero la voluntad política de inscribirla en el Parlamento ha tropezado con unas dificultades que la opinión no comprende. Sobre todo cuando son explicadas, en un mundo sin ideales, como obstáculos ideológicos a la integración de la derecha nacionalista con la izquierda española. Sin negar la importancia de esos aspectos externos de propaganda y de imagen, el problema de la fórmula catalana (la vasca es un remedo) está en la oposición de los intereses en juego. El Sr. Pujol está procurando la racionalidad económica de la hegemonía del capital industrial sobre el capital financiero. Su pertinaz insistencia en la autonomía de la gestión fiscal y financiera responde a esa exigencia de la derecha moderna. El Sr. González representa una irracionalidad económica que conserva la primacía de la clase financiera sobre las clases industriales. Su credo monetarista, su anatema sindical, su exaltación de la economía especulativa a costa de la productiva, su socialsubvencionismo, su papanatismo ante «los grandes», cimentan la identificación del populismo felpista con los intereses de una derecha antigua, que interpreta la Banca y apoya el mundo de la cultura oficial y de las regiones atrasadas.

Sin embargo, esta oposición profunda entre los intereses financieros del Estado y los intereses industriales de Cataluña y País Vasco, es fácil de adormecer por el enorme peso de los elementos comunes que determinan las fórmulas compuestas de gobierno en el Estado de partidos. La inestabilidad de un puro equilibrio parlamentario, la necesidad de mantener oculta la corrupción de los partidos, la ilusión de repetir una forma histórica fracasada de integración del catalanismo, la atracción hacia una Monarquía de Estado mínimo (gobernada por el Banco Central Europeo y la Generalitat), son factores que continúan empujando a la coalición de las conciencias inconscientes como nueva expresión del consenso constitutivo del régimen de poder que padece España. Los elementos de contestación interna cooperan a la tranquilidad social de la fórmula catalana. El izquierdismo verbal de Guerra y el derechismo centralista de Roca prestarían, a su pesar, la coartada nacional a tan particular combinación de poder, ante los ilusos electores de izquierda y los empíricos centros financieros de Madrid. Queda por saber cuál sería el poder de decisión —y sobre qué materias— de tal coalición, y cual sería el efecto de un nacionalismo de Estado.

Una creencia muy extendida considera, y éste es el error del honesto Anguita, que los gobiernos de coalición se fraguan sobre coincidencias programáticas. Pero está demostrado que las «mayorías concurrentes» se conciertan sobre un equilibrio de poderes negativos, capaz de impedir las acciones de gobierno no deseadas por cada partido de la coalición. Un Gobierno estatalnacionalista no se concibe para tomar decisiones por mayoría, ni para conceder autonomía (sinarquía) a los Ministerios. Tampoco es posible coonestar los programas particularistas de CiU o PNV con el generalista del PSOE. Sólo queda la unanimidad, es decir, el recurso al derecho de veto, al consenso. La minoría «extensa» españolista tendría el poder de decisión que le tolerase la minoría «intensa» nacionalista. Que no obtendría las ventajas que podría lograr con una colaboración parlamentaria. La conservación del poder explica las actitudes renuentes de los actores ante una fórmula de coalición que perjudicaría al nacionalismo moderado, en beneficio de los partidos españolistas de oposición y del radicalismo independentista. Quienes encontrarían la oportunidad de responder, dentro y fuera del Parlamento, a un antigobierno que tomaría por escudo de su impotencia el factor nacionalista. No se debe olvidar que el nacionalismo autonomista encuentra la razón de su existencia en la oposición al Estado. Incorporado a él, no salvaría su brutal contradicción con simples alardes de «imperialismo casero», como el de imponer a la trágala su programa particularista. Semejante antigobierno de coalición, cuya negatividad ha sido afortunadamente presentida por Pujol, daría coherencia a otra alternativa industrial de la oposición al felpismo financiero, a la que un nacionalismo inteligente, en este momento de aguda crisis económica y política, no podría dejar de apoyar. Pero aún falta la consciencia de esta necesidad.



Turkana: un pueblo que necesita ayuda

Turkana es una región semiárida en el noroeste de Kenia. La sequía es el principal problema de un pueblo nómada que vive de sus rebaños, y cuya cultura ancestral, rica en tradiciones, procede del valle del Nilo. Allí estamos llevando a término un Programa de Desarrollo Global, en el que destaca la medicina preventiva, la rehabilitación nutricional infantil y la formación técnica de personal local.

Desarrollamos, unidad médica móvil, centro de rehabilitación nutricional, campos experimentales de cultivo, talleres de producción artesanal y bancos de estudios médicos y veterinarios, son parte del proyecto.

con la colaboración de
GENERALITAT DE CATALUNYA

Esperamos su colaboración.

Por medio de:
• Tarjetas bancarias nominativas • Suscripción para una aportación periódica
• Transferencia o ingreso a los cuentas:
Cuenta de Corrientes 300.231.033.91 a "La Caixa" 900.2.99614-32

NOUS
CAMINS

Ciut. 97 - Tel. (93) 231 07 12
08019 BARCELONA